



GENEALOGÍA DE UNA IDENTIDAD TERRITORIAL

LA CONFORMACIÓN DE UNA REGIÓN MARÍTIMA E INSULAR EN EL EXTREMO AUSTRAL¹

LUIS DE LASA + MARÍA TERESA LUIZ²

¹ Este artículo comunica resultados de las líneas de investigación “Representaciones del espacio patagónico-fueguino en la cartografía histórica. La construcción de la identidad territorial del extremo sur de América en el discurso cartográfico de los siglos XVI, XVII y XVIII”, UNPSJB-UNTDF (2010-2014) y “De la ‘tierra de nadie’ a la frontera austral de la República. La identidad territorial de Tierra del Fuego en el discurso cartográfico. Siglos XIX y XX” UNTDF (en curso).

² Luis de Lasa, licenciado en Geografía - María Teresa Luiz, doctora en Historia. Docentes investigadores del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado.

Este artículo plantea una interpretación de la construcción de la identidad territorial atendiendo al proceso de diferenciación de una **región atlántica austral** en la cartografía elaborada durante las primeras etapas de la mundialización. Se ensaya un análisis genealógico de ideas, conceptos y creencias que fueron condicionando la producción del conocimiento espacial desde el siglo XVI hasta la primera mitad del XIX. Se muestra cómo el discurso cartográfico, al proponer elementos de singularización, calificación y valoración del espacio, participa en la formación de identidades territoriales y, a la vez, en la legitimación de intereses geopolíticos.



1. PRESENTACIÓN: PENSAR EL TERRITORIO EN LA LARGA DURACIÓN

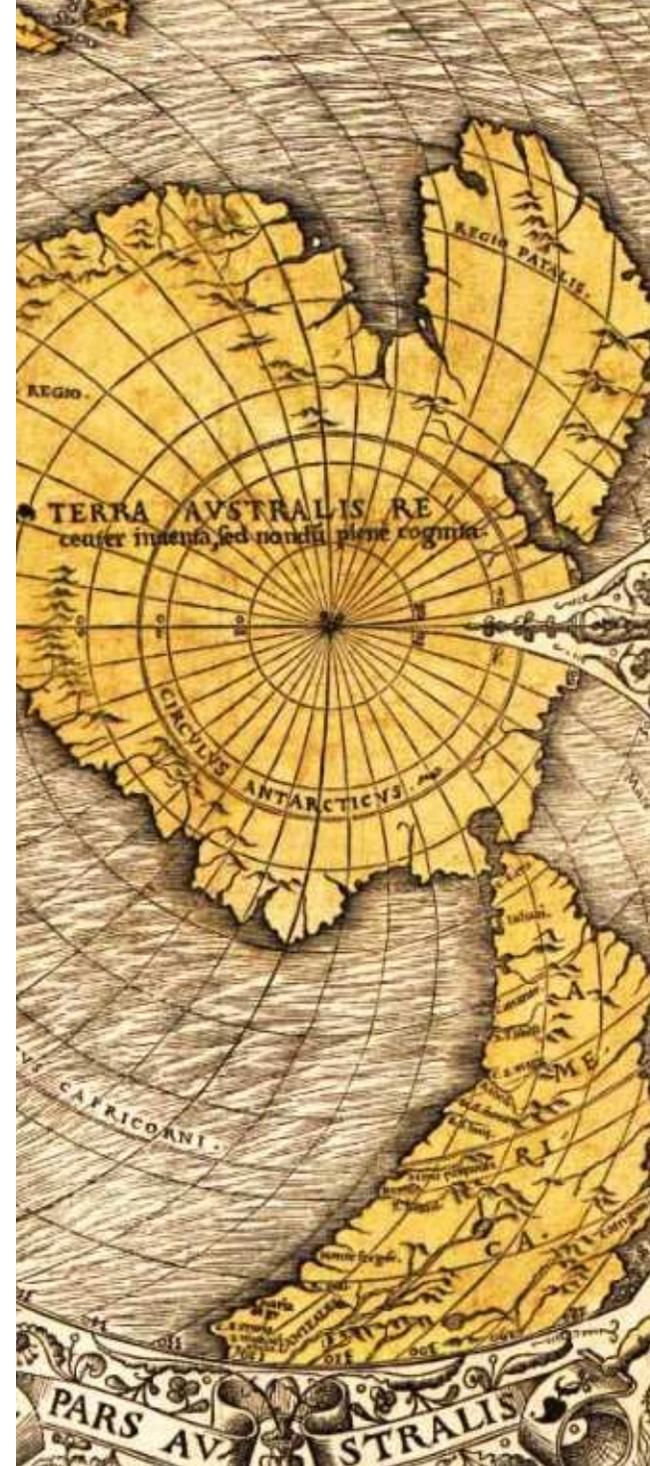
Durante el proceso de descubrimiento y exploración del hemisferio sur, la representación cartográfica del extremo meridional de América asume diversas configuraciones que resultan tanto del avance del conocimiento geográfico y las interpretaciones sobre su naturaleza territorial como de la proyección de los intereses de los productores o promotores de los mapas. En este sentido, los mapas no solo describen un territorio sino que lo producen para actuar de acuerdo a cierta intencionalidad, *propone un espacio de acción* descubriendo posibilidades y anticipando efectos (Kitchin y Perkins, 2009)³.

Atendiendo a esta función propositiva de los mapas, el análisis de la cartografía histórica se orienta a comprender cómo el Atlántico Sur se configura como una región geopolítica a partir de la convergencia de intereses de distintos actores y visualizar la integración de Tierra del Fuego, las

³ Desde las actuales propuestas de los estudios sobre el territorio, los procesos de construcción territorial se abordan teniendo en cuenta la articulación de las dimensiones jurídico-política, económica y cultural, considerando las prácticas y las representaciones, las estrategias y los medios utilizados por distintos grupos para apropiarse o mantener cierto dominio funcional y simbólico sobre una porción del espacio geográfico (Raffestin, 1993; Haesbaert, 2007; Haesbaert y Limonad, 2007).

Islas Malvinas y otros archipiélagos antárticos en este espacio marítimo. Asimismo, interesa observar la participación del discurso cartográfico en el proceso de valorización y significación del espacio proporcionando un conjunto de referencias sobre las que se construye una identidad territorial desde el conocimiento, las creencias y expectativas de los europeos. Mostraremos cómo los mapas dan cuenta de la transformación de un territorio inexplorado, lejano y marginal, percibido como “frontera del mundo conocido y habitado”, en un territorio integrado a los diseños imperiales europeos y, desde las últimas décadas del siglo XVIII, en una región de creciente conflictividad internacional.

Desde estos objetivos, se propone una interpretación basada en la identificación de conjuntos de mapas que presentan diferentes configuraciones geográficas de las tierras y mares australes, decisiones de recorte espacial, diseño de formas, selección de información e inscripción de topónimos condicionadas por los propósitos y necesidades de los imperios coloniales. Estas representaciones, estabilizadas en concepciones cartográficas de larga duración, moldean los imaginarios geográficos y juegan un papel importante en la legitimación de intencionalidades geopolíticas, particularmente en las áreas donde se yuxtaponen intereses de distintos Estados.



DETALLE / Imagen 1 / Oronce Fine (1531)

la interpretación de Américo Vespucio- habilitaba pensar la existencia de otras tierras o islas de la misma naturaleza en el hemisferio meridional.

De este modo, si durante las dos primeras décadas del siglo XVI algunos planisferios y globos representan tierras supuestas próximas al Polo Sur, en las décadas siguientes los mapas plantean su existencia atribuyéndoles distintas formas -isla, archipiélago o continente- y describiendo su naturaleza territorial con recursos cartográficos que expresan la suposición de la habitabilidad de la zona templada austral. El mapamundi de Francesco Roselli (c.1508), confeccionado con una proyección oval que permite una imagen de la totalidad de la esfera terrestre, plantea en el hemisferio sur, basándose en fuentes clásicas, una gran isla denominada *Antarticus*. Desde la perspectiva de la construcción territorial, interesa destacar la representación de esta masa terrestre por debajo de los 50° LS y la inclusión en su costa norte -delineada por encima del círculo antártico- de cinco iconos de ciudades que permiten suponer la habitabilidad.

El mapa del hemisferio austral de Henricus Glareanus de 1513 y el globo construido por el cosmógrafo de Johann Schöner en 1520 tomando como fuente la *Cosmographie* de Waldseemüller

representan un Nuevo Mundo insular que se extiende hasta aproximadamente los 50° LS. Mientras el primero propone un hemisferio sur oceánico, Schöner plantea la existencia de tierras australes, representando un continente con forma anular que se desarrolla longitudinalmente dentro de la zona templada, separado del Nuevo Mundo por un estrecho. Esta representación de un gran continente centrado en el Polo Sur propone así la relación entre esta esperada masa terrestre austral y el extremo sur americano, anticipando una configuración posible.

Después de la segunda década del siglo XVI la configuración continental de las tierras australes se expresa en representaciones que proponen distintas formas y dimensiones: a) una masa de tierra ininterrumpida hasta el Polo, b) un continente interrumpido en cercanías de la zona frígida y c) un continente anular. La escasa estabilidad de las propuestas explicativas en un momento de gran dinamismo de las exploraciones se evidencia en la producción de un mismo cartógrafo, Johann Schöner, que plantea la última alternativa en sus primeros globos de 1515 y 1520, luego abandonada en el mapa de 1523 que representa un archipiélago de grandes islas y en el globo de 1533 que presenta un continente completo con el topónimo *Terra Australis*. Según Stevenson



DETALLE / Schöner (1520)

(1921), Schöner sería el iniciador de una nueva concepción del hemisferio sur que incluye tierras en las cercanías del Polo.

El primer mapa impreso que incorpora el contorno de la tierra meridional del Estrecho de Magallanes a un continente que cubre el Polo Sur es el de Oronce Fineus de 1531 (Martinic, 1999). La proyección polar del hemisferio austral permite una clara visualización de la contigüidad entre el extremo sur del Nuevo Mundo y este gran continente en el que aparecen los topónimos *Terra Australis* en el centro y *Brasielie Regio* y *Regio Patalis* en el hemisferio oriental, indicando las áreas de interés comercial para los europeos.

Gerard Mercator completa el proceso de construcción de una nueva imagen cartográfica del mundo iniciado por Wadlseemüller y Schöner representando América como un Nuevo Mundo separado del Viejo Mundo por un estrecho en el Ártico y de una gran masa terrestre meridional -*Quinta Pars*- por el Estrecho de Magallanes. Optando por un modelo que privilegió la idea de equilibrio a la de simetría, Mercator argumenta la importancia de la distribución de los dos elementos aristotélicos que formaban el globo terrestre -tierra y agua- y busca equilibrarlos entre sí en los hemisferios norte y sur (Zuber,

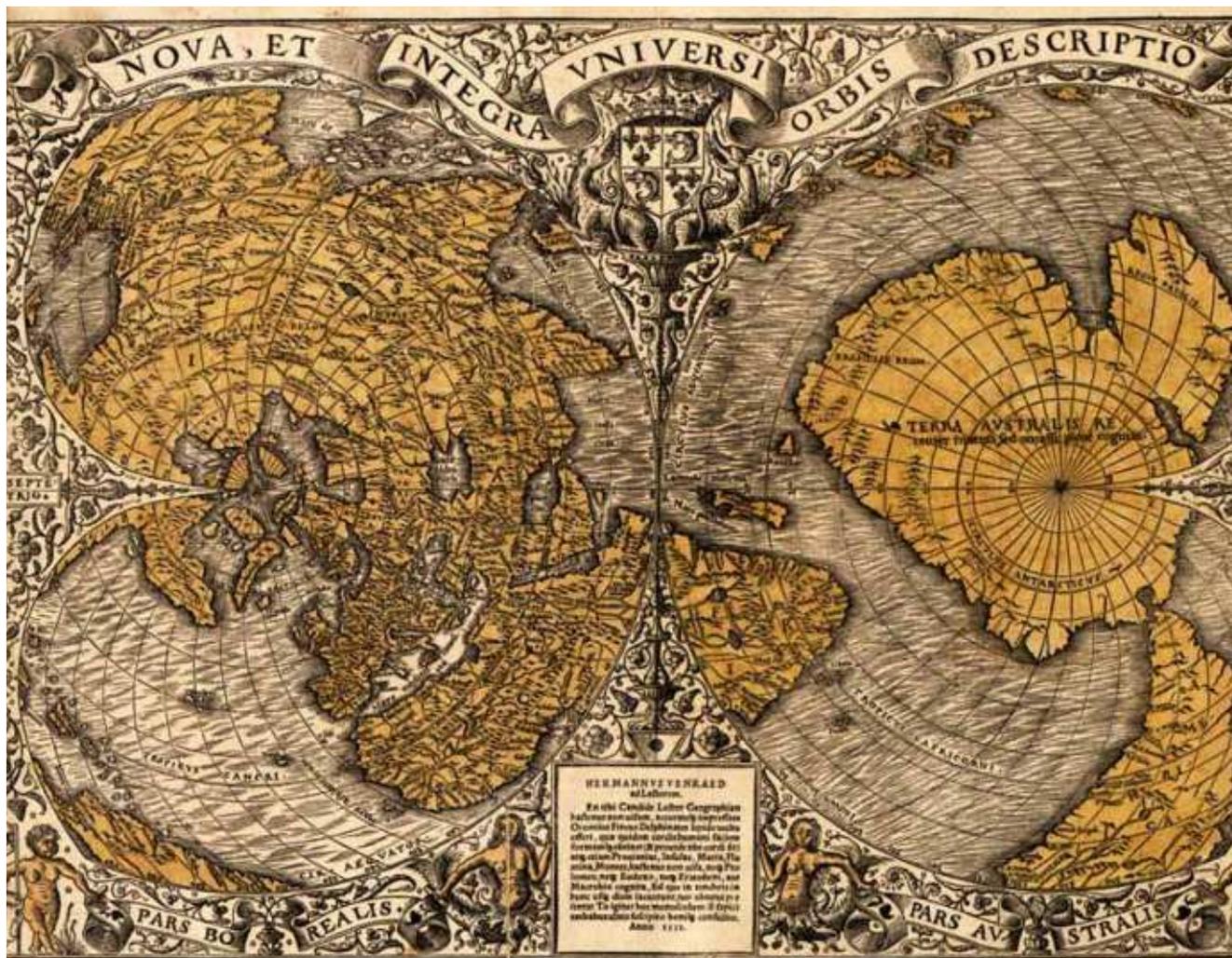


Imagen 1 / *Nova, et integra vniversi orbis descriptio* / Oronce Fine (1531) / Library of Congress Geography and Map Division Washington

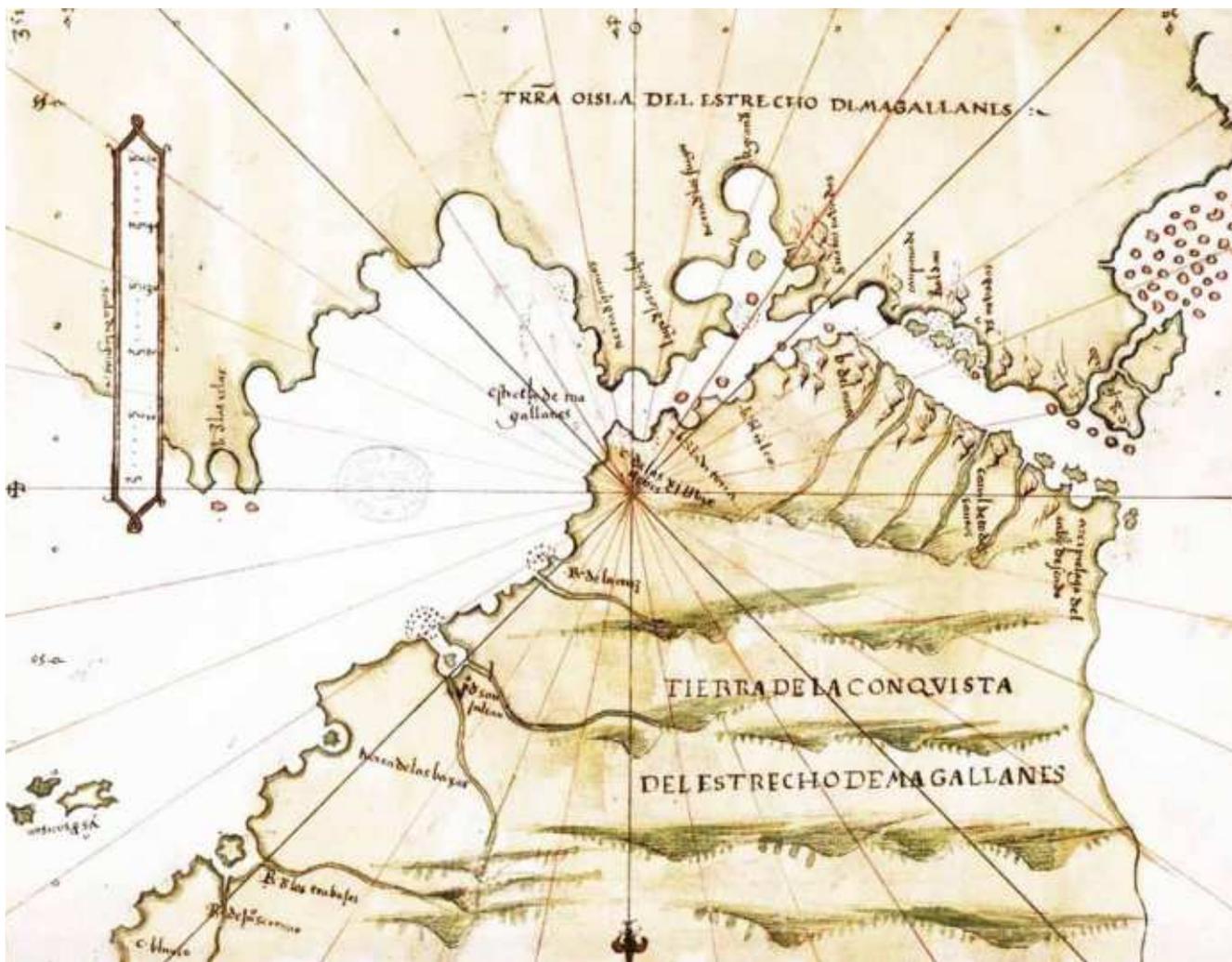


Imagen 2 / Islas del Estrecho de Magallanes / Islario general de todas las islas del mundo / Alonso de Santa Cruz (c.1545) / Biblioteca Nacional de España - Biblioteca Digital Hispánica

2011). Desde esta concepción, basándose en fuentes clásicas y medievales y en la información sobre las costas conocidas de Tierra del Fuego y Nueva Guinea, dio forma al gran continente austral en su globo de 1541, configuración que mantiene en el mapamundi de 1569.

Junto a la hipótesis de la continentalidad de las tierras australes, circularon otras interpretaciones que proponían una configuración insular con las variantes de isla, archipiélago o isla de tierra. El cosmógrafo de la Casa de Contratación Alonso de Santa Cruz precisa en su *Islario general de todas las islas del mundo* (c. 1545) que la tierra al sur del estrecho consta ser isla aunque deja un margen de ambigüedad; si bien afirma que se trata de *la mayor que hay en el mundo la cual es la más próxima tierra al polo antártica*, en el mapa la representa extendiendo considerablemente el litoral oriental de Tierra del Fuego y denominándola *Tierra o isla del estrecho de Magallanes*. El autor consigna, asimismo, un dato sobre el que se apoya la hipótesis de un descubrimiento temprano de las Islas Malvinas. Al describir el derrotero de la expedición de Magallanes antes de alcanzar el estrecho, hace referencia a la exploración efectuada por una de las naves señalando que *tomaron su demanda por la costa adelante habiendo llegado y descubierto unas is-*

las que están al oriente del puerto de San Julián por dieciocho leguas que pusieron nombre islas de Sanson y de Patos [...] y están en cincuenta y un grados de altura. El problema de este indicio es que el mapa no expresa una clara correspondencia con el texto, ubicando las islas Sanson a los 49° LS frente al actual Puerto Deseado, y dos islas innominadas al oriente de San Julián, aproximadamente a los 51° LS y próximas a las costas de la Tierra o isla del estrecho de Magallanes.

Muchos mapamundis del siglo XVI resaltan tres puntos en el hemisferio austral: las islas tropicales del sur de Asia como área de interés comercial, el Cabo de Buena Esperanza y el Estrecho de Magallanes como rutas de acceso a esta. El mapa de Vaulx (1584), cartógrafo de la escuela de Dieppe que durante varias décadas estimuló las ambiciones territoriales de Francia proponiendo la conquista del quinto continente o tercer mundo de Ortelius, representa el hemisferio sur siguiendo el modelo de Mercator y poniendo en el centro de la imagen unas supuestas tierras templadas al sur de Asia. *Regio Lucac* y *Regio Beac* eran, según las descripciones de Marco Polo, reinos civilizados, ricos en oro y especias al igual que las islas *Grande Jave* y *Petit Jave*. La representación de las tierras próximas al Estrecho de Magallanes en la misma latitud de la inhabitable *región frigide*

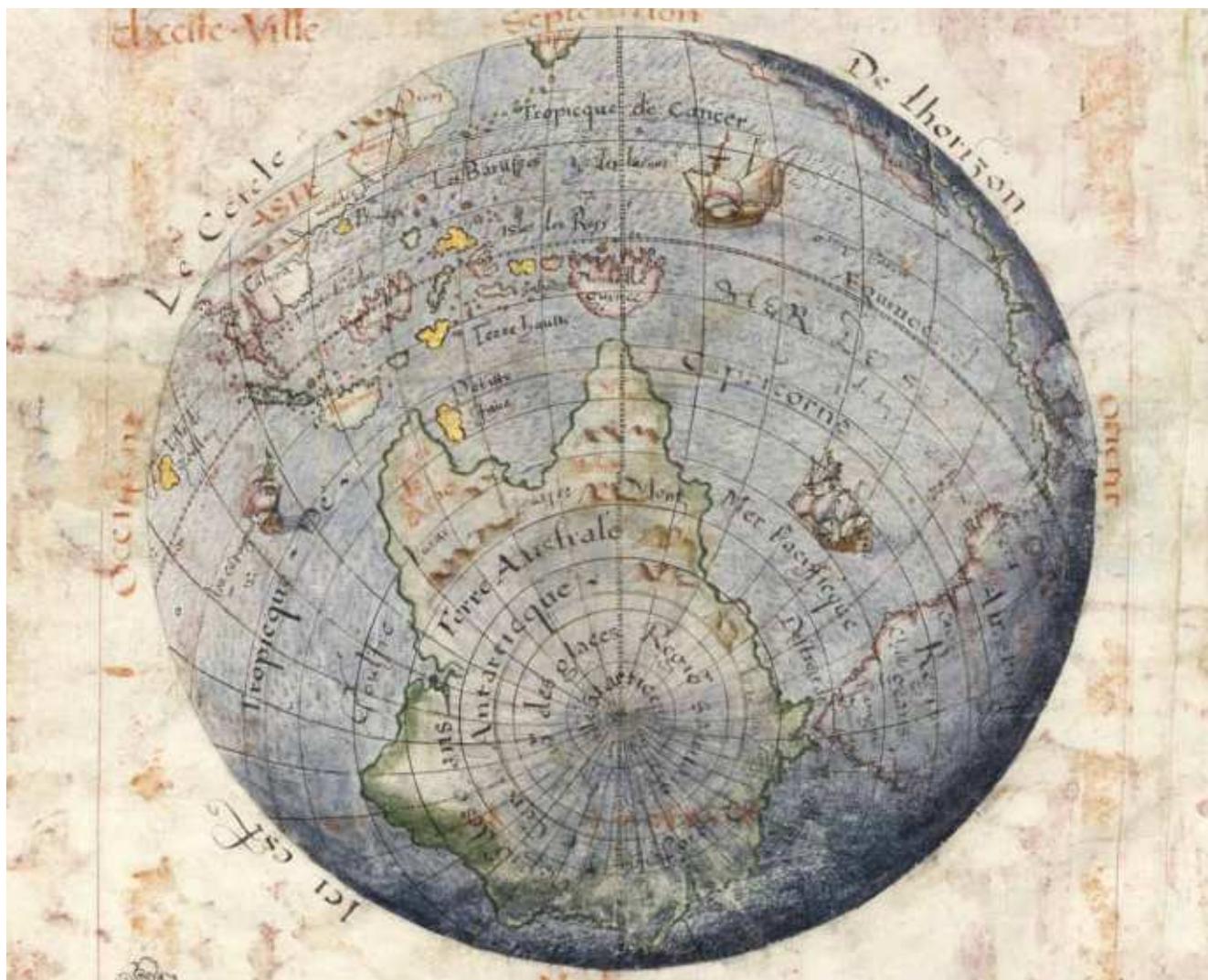


Imagen 3 / Pole Antarctique / Jacques de Vaulx (1584) / Bibliothèque Nationale de France



indicaría la escasa importancia adjudicada a este sector del continente austral, limitando su valor como paso hacia el Pacífico.

Pero el recorrido de Francis Drake entre agosto y octubre de 1578 proporcionaría una nueva evidencia sobre la entidad geográfica de las tierras situadas al sur del canal interoceánico. Tras cruzar el estrecho, la flota fue desplazada por un temporal hacia el sudoeste hasta los 56° o 57° LS y luego llevada nuevamente a la boca occidental del estrecho; en esa posición uno de los barcos se perdió, otro regresó a Inglaterra y la nave capitana volvió hacia el sudeste recorriendo el litoral fueguino hasta alcanzar la isla más austral (isla Elizabeth) y comprobando la ausencia de tierra firme hacia el sur y el este (Spate, 2004 y Andrews, 1968). El descubrimiento fue registrado en 1580 en un mapa del mismo Drake, reproducido en copias manuscritas probablemente no autorizadas, y en otro elaborado por el capellán de la expedición, Francis Fletcher.

Durante las dos últimas décadas del siglo XVI, comienzan a circular los primeros mapas que representan Tierra del Fuego como un archipiélago al término de la tierra firme conocida (América) y separado de la supuesta tierra firme austral por un nuevo paso marítimo -Nicola van Sype (1581),

Richard Hakluyt (1593)- o un estrecho -Jodocus Hondius (1595).

Sin embargo, mapas de gran difusión a fines del siglo XVI y principios del XVII, en particular *Mare Pacificum* de Ortelius (1589) y *Americae Novissima Descriptio* de Hondius, (1589) dan cuenta de la continuidad del debate sobre la existencia y configuración de tierras en la zona templada austral como así también de las estrategias de ocultamiento y/o tergiversación de la información espacial. Así se evidencia en la producción de Hondius que durante su estancia en Inglaterra maneja los datos de Drake y tras regresar a los Países Bajos en 1593 retoma la representación de Tierra del Fuego integrada a la *Terra Australis*. Según Wallis (1984), sus mapas y globos terráqueos contribuyeron a afirmar en Holanda la creencia de que Jacob Le Maire y William Schouten habían sido los descubridores del paso al sur de Sudamérica.

Si bien el hallazgo de la ruta del Cabo de Hornos por estos últimos en 1616 y la primera circunnavegación del archipiélago fueguino por los capitanes Bartolomé y Gonzalo Nodal en 1618-1619 confirmaron el estatus insular de Tierra del Fuego, durante las décadas siguientes algunos mapas mantuvieron la posible vinculación del archipiélago fueguino y el esperado continente austral.

3. LAS TIERRAS Y LOS MARES MAGALLÁNICOS COMO POSIBLE ESPACIO DE ACCIÓN

La cartografía de la segunda mitad del siglo XVI evidencia una creciente atención hacia el Océano Pacífico desde un doble interés, por un lado, asegurar las rutas de comercio y navegación hacia las islas del sur de Asia y, por otro, hallar tierras templadas australes, expectativas alentadas por la conquista de las Filipinas y el establecimiento de una ruta comercial regular con México, el descubrimiento de Nueva Guinea y las islas Salomón.

El mapa manuscrito del primer Cosmógrafo y Cronista Mayor del Consejo de Indias, Juan López de Velasco, incluido en su obra *Geografía y descripción universal de las Indias* (1575), ofrece la imagen oficial de las posesiones hispanas de ultramar planteando un hemisferio español transpacífico delimitado por los Tratados de Tordesillas y Zaragoza. La representación se centra en los territorios comprendidos en la franja intertropical -virreinos de Nueva España y Perú, islas Filipinas, costa norte de Nueva Guinea y de las islas Salomón- y presenta el Océano Pacífico como un "Lago Español" (Padrón, 2009) atravesado por rutas de comercio y navegación. Mientras la conexión entre México



Imagen 4 / Demarcación y nauegaciones de Yndias / Juan López de Velasco (1575) / John Carter Brown Map Collection

LA CARTOGRAFÍA HISPANA DURANTE EL SIGLO XVI EVIDENCIA LA INTENCIÓN DE EJERCER UN MAYOR CONTROL SOBRE LA SUPUESTA ÚNICA RUTA INTEROCEÁNICA, ASEGURANDO EL USO EXCLUSIVO DEL ESTRECHO DE MAGALLANES Y LA DEFENSA DE LAS COSTAS AMERICANAS DEL PACÍFICO.



Imagen 5 / Southern South America, Straits of Magellan with Tierra del Fuego / Joan Martines (1578) / The Huntington Library, Art Collection

(Acapulco) y Filipinas (Manila) es privilegiada en la estrategia de expansión hispana tras el hallazgo de la ruta de retorno por el hemisferio norte en 1565, el ingreso al Mar del Sur por el Estrecho de Magallanes resulta una ruta secundaria debido a la distancia y a las adversas condiciones de navegabilidad. Al dejar abiertas las costas de Nueva Guinea y Tierra del Fuego habilita la posibilidad de la existencia de tierras australes templadas.

El cartógrafo Joan Martines representa en su carta de 1578 las posesiones españolas del Nuevo Mundo sur del Trópico de Capricornio confiriendo especial visibilidad al Estrecho de Magallanes y a las tierras situadas hacia el sur. Siguiendo la configuración de la gran masa de tierra austral de Ortelius, destaca Tierra del Fuego utilizando dos recursos cartográficos: la coloración y el sombreado de sus costas hasta el círculo antártico y la inscripción del topónimo con letras de gran tamaño. El recurso al cambio de color, además de “establecer una distinción entre el conocimiento certero y el dato dudoso” (Lois 2008, p. 113), también podría leerse en este caso en clave geopolítica, considerando la intención de ejercer un mayor control sobre la supuesta única ruta interoceánica, asegurando su uso exclusivo y la defensa de las costas americanas del Pacífico.

En efecto, tras el ingreso de Drake al Pacífico por el estrecho y el ataque a los puertos de Valparaíso y El Callao en 1579, el Consejo de Indias aprobó en 1581 un ambicioso plan que contemplaba el establecimiento de dos fuertes en la boca oriental del estrecho. Los resultados de la empresa de Sarmiento de Gamboa evidenciaron los costos de operar sobre una geografía desconocida⁴ y la divulgación de la información del viaje de Drake sobre la configuración de Tierra del Fuego pronto demostró la inutilidad de mantener guarniciones en los confines inhóspitos del imperio.

El mapa *Mar Pacífico* (1585/89) de Abraham Ortelius sintetiza la visión hispana hacia fines del siglo XVI: resalta como área de interés imperial Nueva Guinea, Filipinas, Salomón y otras posibles tierras australes, representa el Estrecho de Magallanes como la única entrada a la región del Pacífico e incluye unas islas frente a la costa patagónica que se corresponden con la posición de las Malvinas, entre los 51° y 53° LS.

⁴ La declaración de Tomé Hernández, uno de los sobrevivientes rescatado en 1587 por Thomas Cavendish, da cuenta del trágico fin de los colonos del estrecho. Citada en Barros 1978. La expedición inglesa dirigida por John Chidley y Andrew Merrick (1589-1590) rescató al último sobreviviente de las colonias magallánicas.

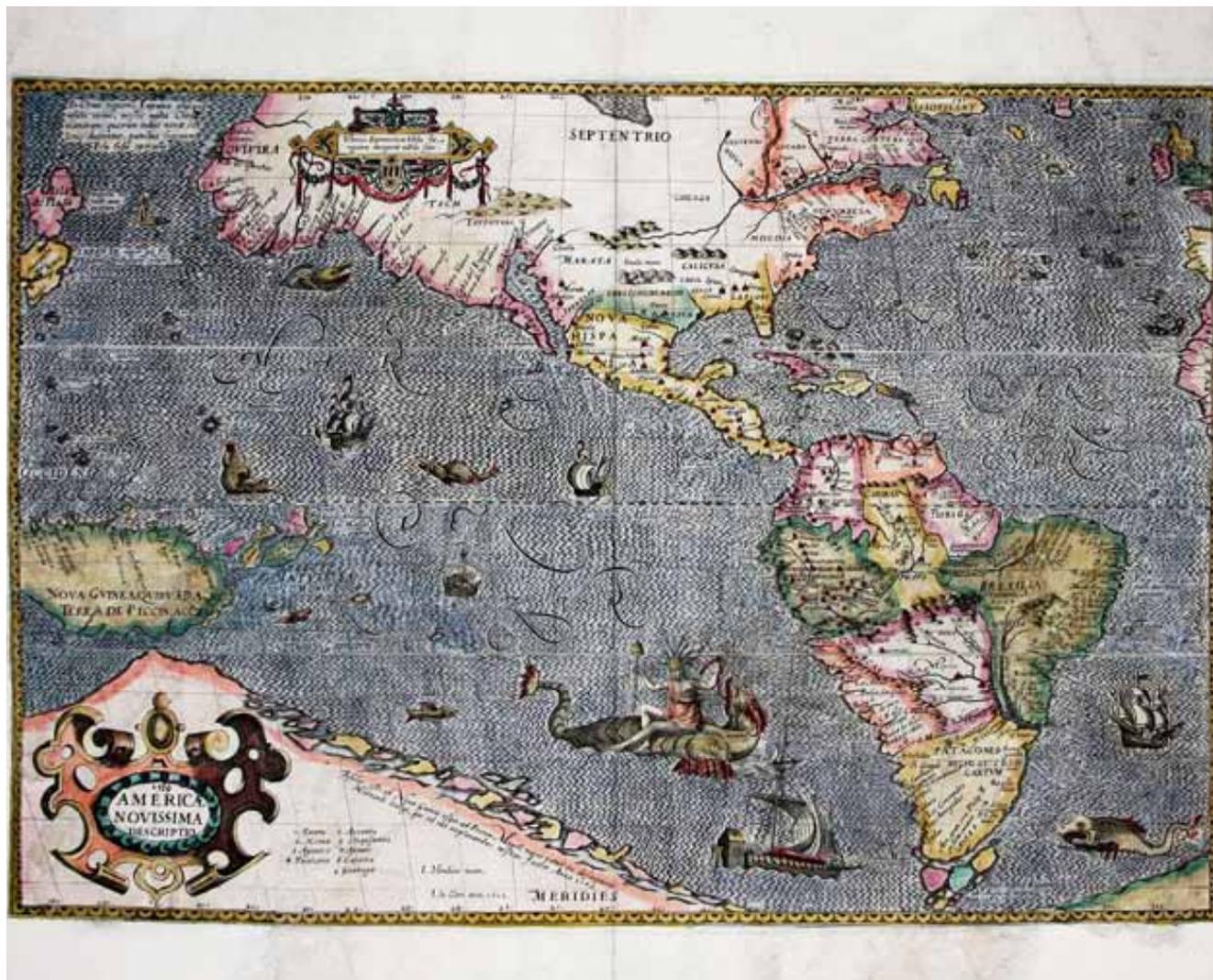


Imagen 6 / *Americae Novissima Descriptio* / Jodocus Hondius (1589) / Martayan Lan Gallery



La imagen del Océano Pacífico en el discurso cartográfico holandés mantiene una concepción similar a la de Ortelius pero evidencia ciertas particularidades. El mapa *Americae Novissima Descriptio* (1589) de Hondius presenta dos diferencias: la primera es que sustituye la costa continua del continente austral por un arco de islas que llega hasta Nueva Guinea y las islas Salomón; la segunda es la representación de dos accesos al Pacífico, uno dentro del dominio de España, con el asentamiento Rey Don Felipe en el *Fretum Magallanicum*, y el otro es un paso al sur de Tierra del Fuego -representada como un archipiélago de tres grandes islas- que parece constituir un estrecho entre esta y la *Terra Australis*.

La cartografía acompaña la intención de los Países Bajos de organizar un área de comercio en el Pacífico intertropical, proyecto que contemplaba el hallazgo de un nuevo paso al sur del Estrecho de Magallanes y el establecimiento de bases de apoyo en un territorio marginal del imperio español. Para cumplir el primer propósito, en 1615 se envió una expedición al mando de W. Schouten y J. Le Maire que, si bien no colmó las expectativas comerciales, confirmó la insularidad de Tierra del Fuego y la existencia de un gran océano frío hacia el sur.

La respuesta de España fue el envío de la ex-

pedición de los hermanos Nodal y Diego Ramírez de Arellano (1619) con el objetivo de explorar y cartografiar el nuevo Estrecho de Le Maire y confirmar la insularidad de Tierra del Fuego con el paso del Cabo de Hoorn (Martinic, 1999). Tras su regreso, comienza en España un debate sobre la función, riesgos y utilidad de los estrechos de Magallanes y Le Maire y del nuevo paso austral en la defensa del litoral pacífico de las Indias Occidentales, las islas Filipinas y las supuestas tierras australes. Considerando el fracaso del proyecto llevado a cabo en 1582 por Pedro Sarmiento de Gamboa, ya no se contempló la fortificación de la región, sino su uso como área de comunicación, abastecimiento y operaciones de una flota de guerra, evaluándose la refundación de Valdivia en el sur de Chile, alternativa que finalmente no se mantuvo dentro de las prioridades imperiales (Bradley, 1979; Noejovich & Salles, 2011).

Los holandeses comenzaron a utilizar los pasos australes en la navegación a Oriente con puntos de recalada en sus bases de Brasil y los puertos de Patagonia. Algunos mapas de la primera mitad del siglo XVII expresan el proyecto de constituir otra área de apoyo en el Pacífico a través del establecimiento de alianzas con los nativos y la fundación de enclaves o puertos factorías

LA CARTOGRAFÍA HOLANDESA DEL SIGLO XVII CONTRIBUYÓ A LA DIFERENCIACIÓN DE UN TERRITORIO QUE CARECÍA DE INTERÉS A EXCEPCIÓN DEL ESTRECHO DE MAGALLANES.

en la costa chilena.⁵ Si bien los intentos de ocupar la Patagonia austral fracasaron, la cartografía holandesa contribuyó a la diferenciación de un territorio que hasta entonces carecía de interés a excepción del Estrecho de Magallanes.

Los mapas de Gerritsz de 1622 y 1630, al igual que el mapa de Witt de 1675, dan cuenta de la intencionalidad de las compañías holandesas y del avance en la concepción de una región bioceánica austral que, en términos geoestratégicos, resultaba clave para el control del comercio de las especias con las Indias Orientales.

Hessel Gerritsz, cartógrafo oficial de la Compañía de las Indias Orientales (VOC)⁶, traza en el mapa del Pacífico de 1622 la ruta seguida por la expedición de Schouten y Le Maire indicando un derrotero que trata de evitar conflictos con España. Desde Puerto Deseado navegan por el este de Tierra del Fuego y tras comprobar la ausencia de tierras más allá de los 60° LS siguen al Pacífico entrando en las islas Juan Fernández y La Mocha;

⁵ Las expediciones de L'Hermite y Schapenham (1623-1626) y Brouwer (1643) contemplaron el objetivo de formar un establecimiento holandés en la región austral.

⁶ Desde su fundación en 1602 hasta su liquidación en 1795 la VOC fue una de las compañías de comercio más importantes y rentables que operaron en Asia. Cf. Crespo Solana 2013; Keuning 1949.

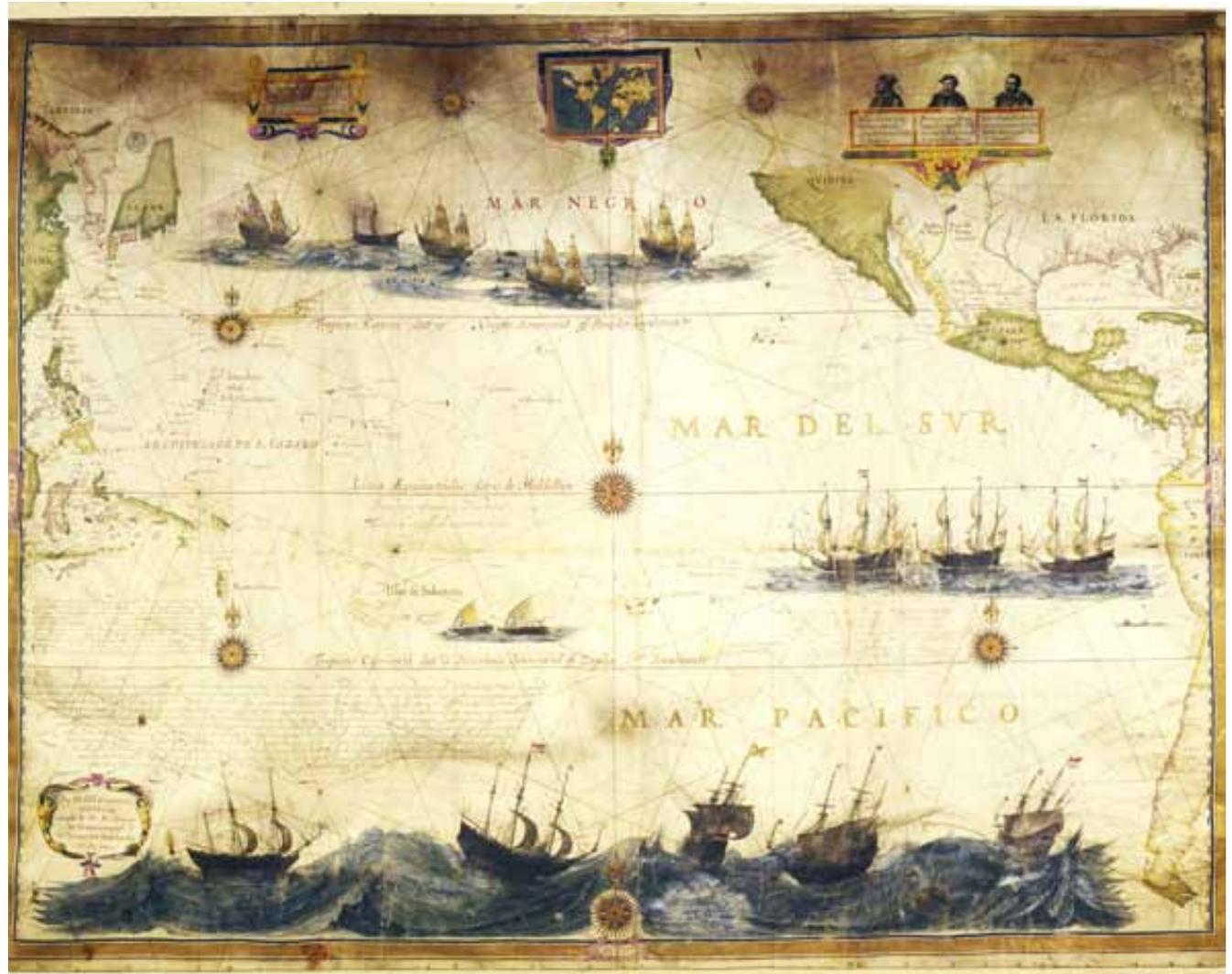


Imagen 7 / *Mar del Sur. Mar Pacifico* / Hessel Gerritsz (1622) / Bibliothèque Nationale de France



Imagen 8 / Provincien van de Straet van Magallanes, ende van de Straet Le Maire / Hessel Gerritsz (1630) / Princeton University Library

finalmente toman el rumbo habitual en las circunnavegaciones anteriores, al norte del Trópico de Capricornio y en dirección directa a las islas Salomón y Molucas. Al igual que Hondius, plantea dos estrechos, el de Magallanes y el de Le Maire, y no representa el continente austral templado.

El mapa de Gerritsz publicado en 1630 por Johannes De Laet resume los adelantos en el conocimiento geográfico y evidencia el interés holandés en el extremo sur del continente. Dos elementos permiten pensar la imagen como una temprana representación del Atlántico Sur como región geoestratégica: el recorte espacial -desde las cercanías del Río de la Plata hasta los 60° LS- y la identificación de puntos clave para la navegación y recalada de las flotas, las Islas Malvinas -identificadas con el nombre del navegante que registra su avistamiento en 1599, Sebald de Weert-, el Estrecho de Magallanes, el Estrecho de Le Maire entre la Tierra del Fuego y la Tierra de los Estados -una península de la *Terra Australis*- y el cabo Hoorn.

La expectativa de hallar condiciones de navegación menos riesgosas se expresa en la formulación de hipótesis cartográficas sobre otros pasos interoceánicos al sur del Estrecho de Magallanes. El mapa de Gerritsz de 1622 representa el canal de San Sebastián y otro más meridional, posible-

mente el canal Beagle; en ambos casos se dibujan las entradas y salidas y las costas en el sector medio son trazadas con líneas de puntos, indicando la falta de evidencia por no haber sido recorridos. Los mapas holandeses posteriores mantienen el planteo de ambos canales en la Isla Grande de Tierra del Fuego (Van Keer, 1628; Blaeu, 1630; Hondius, 1630, y Gerritsz, 1630) aunque desde el predominio de la configuración propuesta en la *Tabula Magallánica* de Blaeu de 1640 solo se mantiene la representación de la entrada y la salida del canal más septentrional.

El mapa de De Witt de 1675 presenta un recorte espacial similar al de Gerritz de 1630 y también refleja los propósitos holandeses. La ilustración de la parte superior muestra el objetivo de alianza e intercambio comercial con los mapuches y la expectativa de obtención de oro. La representación de una batalla naval en el Atlántico indica la competencia por el control de este espacio marítimo en el que las Malvinas son identificadas como un archipiélago de tres pequeñas islas con el topónimo *Sebald de Weert*, denominación que se mantiene hasta principios del siglo XVIII (por ejemplo, De L'Isle, 1708). Si bien presenta un estrecho entre la Isla de los Estados y la *Tierra Australis -Pasaje Brouwer-*, en una versión anterior realizada en 1659 por Doncker, se omite este pa-



Imagen 9 / *Tractus australior Americæ Meridionalis, a Rio de la Plata per Fretum Magellanicum ad Toraltum* / Frederik de Witt (1675) / Princeton University Library

DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XVIII EL EXTREMO SUR AMERICANO VA ADQUIRIENDO UNA ENTIDAD PROPIA EN LA CARTOGRAFÍA EUROPEA.



Imagen 10 / Le Paragvayr, le Chili, La Terre, et les Isles Magellaniques / Nicolas Sanson (1656) / Institut Cartografic i Geologic de Catalunya

saje, desvinculándose definitivamente Tierra del Fuego de las supuestas tierras australes.

Durante la segunda mitad del siglo XVII y primera del siglo XVIII, el extremo americano va adquiriendo una entidad propia en la cartografía europea. El mapa de Sanson de 1656 identifica la región con los topónimos principales *Mar Magallánico*, que comprende el Atlántico y Pacífico Sur, *Tierras Magallánicas* (Patagonia) e *Islas Magallánicas* (archipiélago de Tierra del Fuego), incorpora una abundante toponimia costera con nombres de origen hispano y holandés y recupera la memoria de los asentamientos del estrecho fundados por Sarmiento de Gamboa. La delimitación del Reino de Chile en el sector superior izquierdo también contribuiría a la diferenciación de la región magallánica de las regiones septentrionales, Chile y Tucumán con sus mares aledaños.

4. EL PROYECTO ANGLO-FRANCÉS EN EL ATLÁNTICO SUR: UNA REGIÓN CON CENTRO EN MALVINAS

Los mapas del siglo XVIII dan cuenta de la valoración del extremo insular americano en un contexto de reactivación de la búsqueda de nuevas tierras templadas en el hemisferio sur. Tanto



Inglaterra como Francia contemplaron estrategias de expansión que actualizaban el proyecto holandés del siglo anterior y privilegiaban el uso de la región del Atlántico Sur en la navegación interoceánica. La producción cartográfica evidencia este interés en la creciente atención conferida a la Patagonia y sobre todo a las Islas Malvinas, incluidas en los planes de ocupación de franceses, ingleses y españoles.

La carta de Jacques Nicolas Bellin (1740) sigue la cartografía de De l'Isle y Sanson que, recuperando información de los jesuitas y relatos de expediciones del siglo XVII, territorializan un espacio vacío y confieren mayor atención al interior de la región más meridional de América. Bellin la representa desde la latitud de Chiloé hasta el Cabo de Hornos e incluye a las Islas Malvinas como un archipiélago con dos islas mayores que identifica con doble toponimia, *Malouines* -nombre derivado de Saint Malo, puerto de origen de los navegantes que lo frecuentaban desde principios del siglo XVIII- y *Falkland*, según los ingleses. El litoral patagónico y fueguino no presenta avances significativos respecto al conocimiento logrado durante la primera mitad del siglo anterior y la isla grande de Tierra del Fuego se representa atravesada por varios canales, aunque solo se identifica el de San Sebastián.

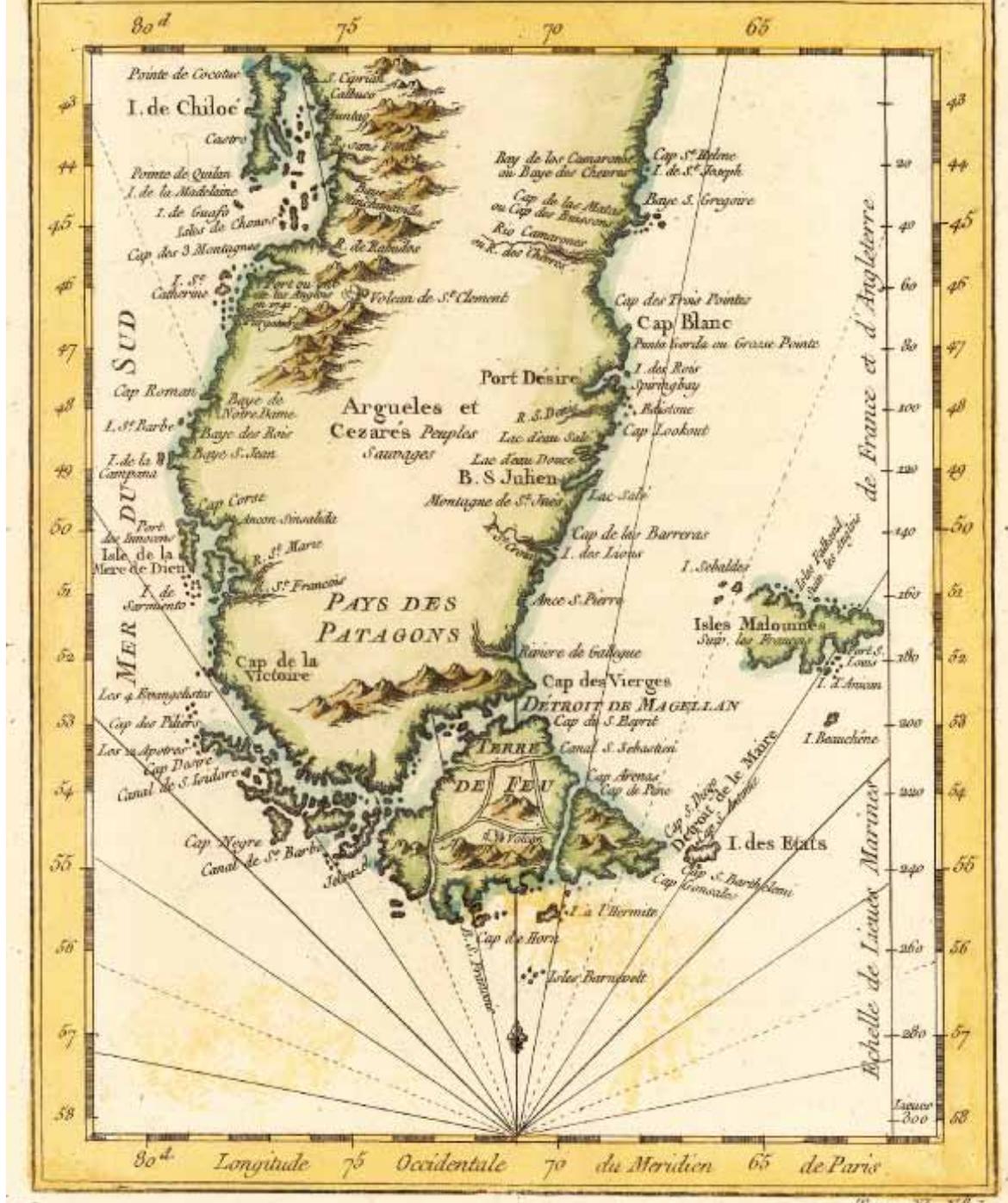


Imagen 11 / Carte réduite de la partie la plus meridionale de l'Amérique Bellin / Jacques Nicolas (1740) / Institut Cartografic i Geologic de Catalunya

En 1764 la expedición de Louis Antoine de Bougainville tomó posesión de las Islas Malvinas en nombre del rey de Francia y fundó una base en Malvina Oriental con marinos provenientes en su mayoría de Saint-Malo. Dos años más tarde, por el Pacto de Familia entre los Borbones, se reconoció la soberanía hispana y se acordó el abandono del establecimiento de Port Louis previa indemnización a Bougainville y al mismo gobierno francés (Sankey, 2012). Los españoles tomaron posesión de las islas y el destacamento naval, rebautizado con el nombre de Puerto Soledad, fue asiento de una colonia y un presidio desde 1767 hasta el retiro de la población de las islas en 1811 (Levaggi, 1978).

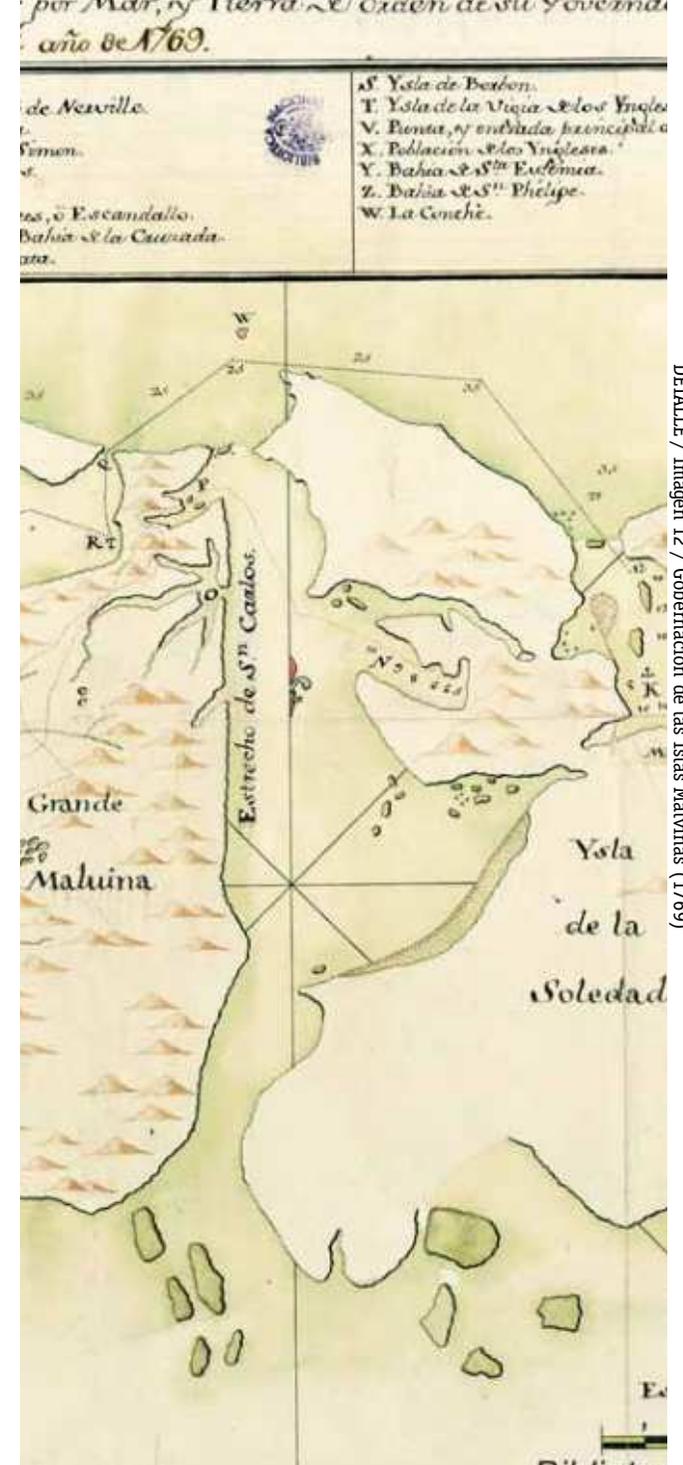
La estrategia inglesa también contempló la ocupación de Malvinas a partir de las recomendaciones de George Anson, Primer Lord del Almirantazgo, tras su circunnavegación de 1740 así como la continuidad de la búsqueda de la *Terra Australis*, tal como se evidencia en las instrucciones secretas elaboradas para las expediciones de J. Byron (1764-1766), S. Wallis y P. Carteret (1766-1769) y J. Cook (1768-1771, 1772-1775 y 1776-1779) (Luiz y Schillat, 1997; Frost y Williams, 1997; Torres Santo, 2004).

John Byron tomó posesión del archipiélago

en nombre del rey de Inglaterra, estableció una base en la Isla Trinidad y centró la exploración al este de Tierra del Fuego; las expediciones de Wallis y Carteret y la segunda de Cook contribuyeron a la formación de una guarnición en Malvinas y recorrieron el círculo antártico en el Pacífico con la esperanza de hallar tierras templadas (Rose, 1929; Wallis, 1978).

El mapa manuscrito de las Islas Malvinas, elaborado por orden del gobernador Felipe Ruiz Puente después de establecerse en el Puerto de la Soledad, es resultado de los reconocimientos efectuados durante los años 1768 y 1769 para localizar asentamientos extranjeros en las islas. Tras esta labor exploratoria, en 1770 se organizó una expedición desde el Río de la Plata que logró desalojar a los ingleses de Port Egmont; sin embargo, negociaciones posteriores obligaron a España a devolver el establecimiento y los ingleses permanecieron en las islas hasta el año 1774.

Identificado con diversos nombres -islas de los Patos, de Sansón, de Sebald de Weert, Sebaldinas y, desde el siglo XVIII, Malvinas y Falkland-, este archipiélago fue incluido en los diseños imperiales como enclave estratégico del Atlántico Sur y la cartografía muestra el interés en el avance del conocimiento geográfico. A mediados del si-



DETALLE / Imagen 12 / Gobernación de las Islas Malvinas (1769)

EL ARCHIPIÉLAGO DE MALVINAS FUE INCLUIDO EN LOS DISEÑOS IMPERIALES COMO ENCLAVE ESTRATÉGICO DEL ATLÁNTICO SUR Y LA CARTOGRAFÍA MUESTRA EL INTERÉS EN EL AVANCE DEL CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO.

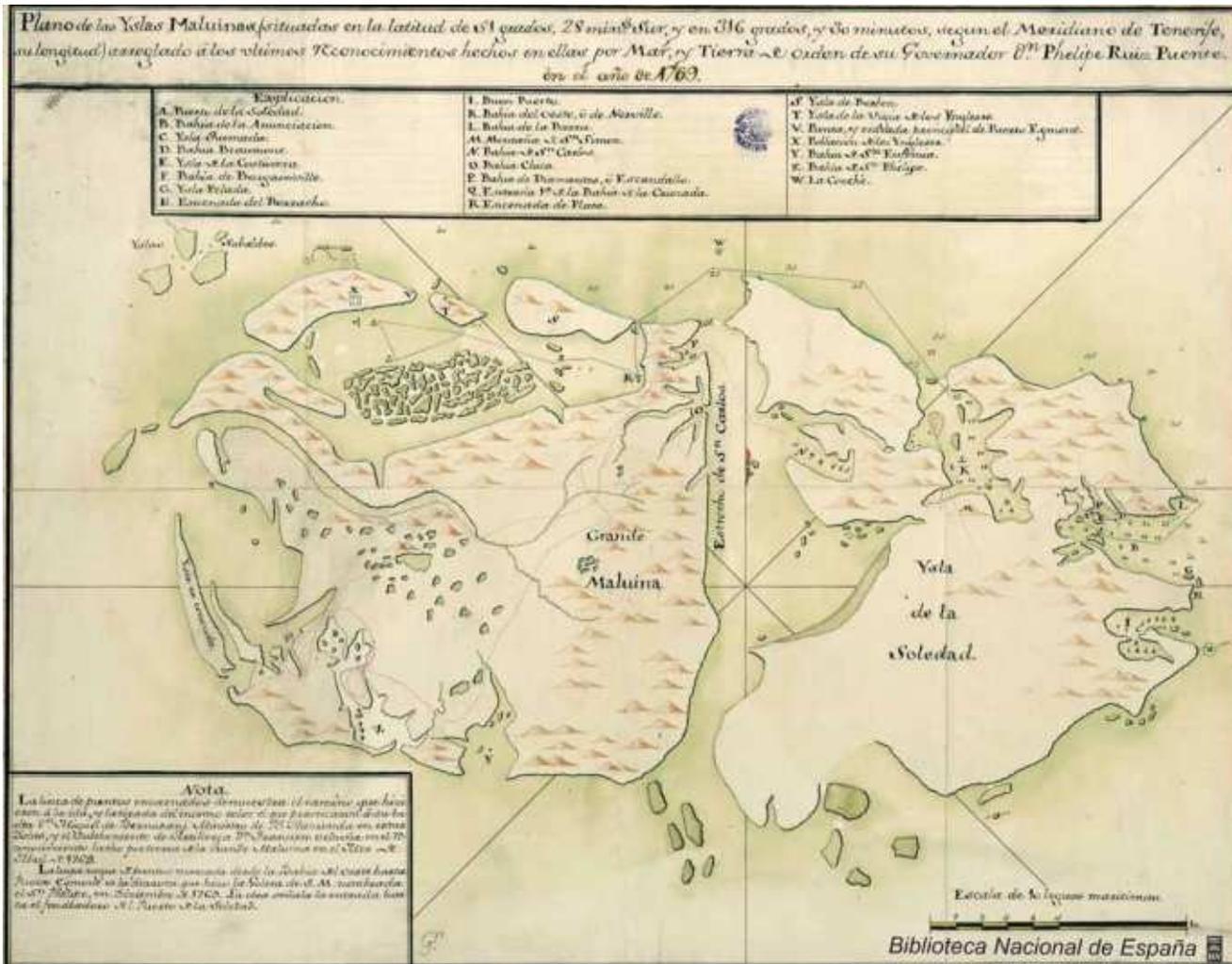


Imagen 12 / Plano de las Yslas Malvinas, situadas en la latitud de 51 grados, 28 mins. Sur, y en 316 grados y 30 minutos / Gobernación de las Islas Malvinas (1769) / Biblioteca Nacional de España - Biblioteca Digital Hispánica

glo XVIII, se logra una configuración aproximada -el mapa de D'Anville (1748) presenta el contorno completo de las islas- y en las décadas siguientes, simultáneamente a los primeros asentamientos, se elaboran los primeros mapas locales de Malvinas (Bellin, 1764; Pernety, 1771; Jefferys, 1776).

La *Carta del Extremo Sur de América* (1775), de Cook, muestra una región atlántica austral que integra Patagonia meridional, el archipiélago de Tierra del Fuego, las Islas Malvinas y una isla subantártica. Este mapa fue tomado como base para la elaboración de la cartografía que a partir de la información proporcionada por los relevamientos de Antonio de Córdoba (1785-1786 y 1788-1789) y Alejandro Malaspina (1789-1795) representa las fronteras australes del imperio español como un espacio de valor estratégico (De Lasa y Luiz, 2014).

Hacia fines del siglo XVIII, comprobada la inexistencia de tierras templadas en el Pacífico Sur y la presencia de tierras heladas al sur de los 60°, solo quedaba la confirmación de la utilidad de las Islas Malvinas como base de apoyo de la ruta del Cabo de Hornos. El mapamundi editado por el español Gras en el año 1800 muestra que de las cinco líneas de vapores solo dos pasaban por el extremo sur americano y no establecían una conexión directa con los mercados

de Oriente sino a través de Panamá, Acapulco y San Francisco. Esta posición marginal de la región austral en las rutas comerciales contribuyó al temporal abandono de los planes ingleses de establecer asentamientos permanentes. Mientras tanto, España aseguró el dominio territorial manteniendo el establecimiento de Puerto Soledad en Malvinas y el fuerte del Carmen en la desembocadura del Río Negro.

Pero el interés en la explotación sistemática de la fauna marítima reactivaría la rivalidad internacional en el Atlántico sur. En el contexto de la creciente demanda de aceites y pieles, relacionada con el proceso industrial iniciado en Inglaterra, los informes de James Cook sobre la abundancia de pinnípedos y cetáceos contribuyeron a un cambio en la valorización del área y las remotas tierras australes fueron integradas en el proceso de expansión capitalista. Las costas de Patagonia, Tierra del Fuego y Malvinas se constituyeron en puntos clave de la actividad cinegética y durante las primeras décadas del siglo XIX, a medida que la sobreexplotación reducía las poblaciones de mamíferos marinos, la búsqueda de nuevos sitios de captura fue ampliando el espacio de interés económico hasta las islas subantárticas y la península antártica (Zarakin y Senatore, 2005).

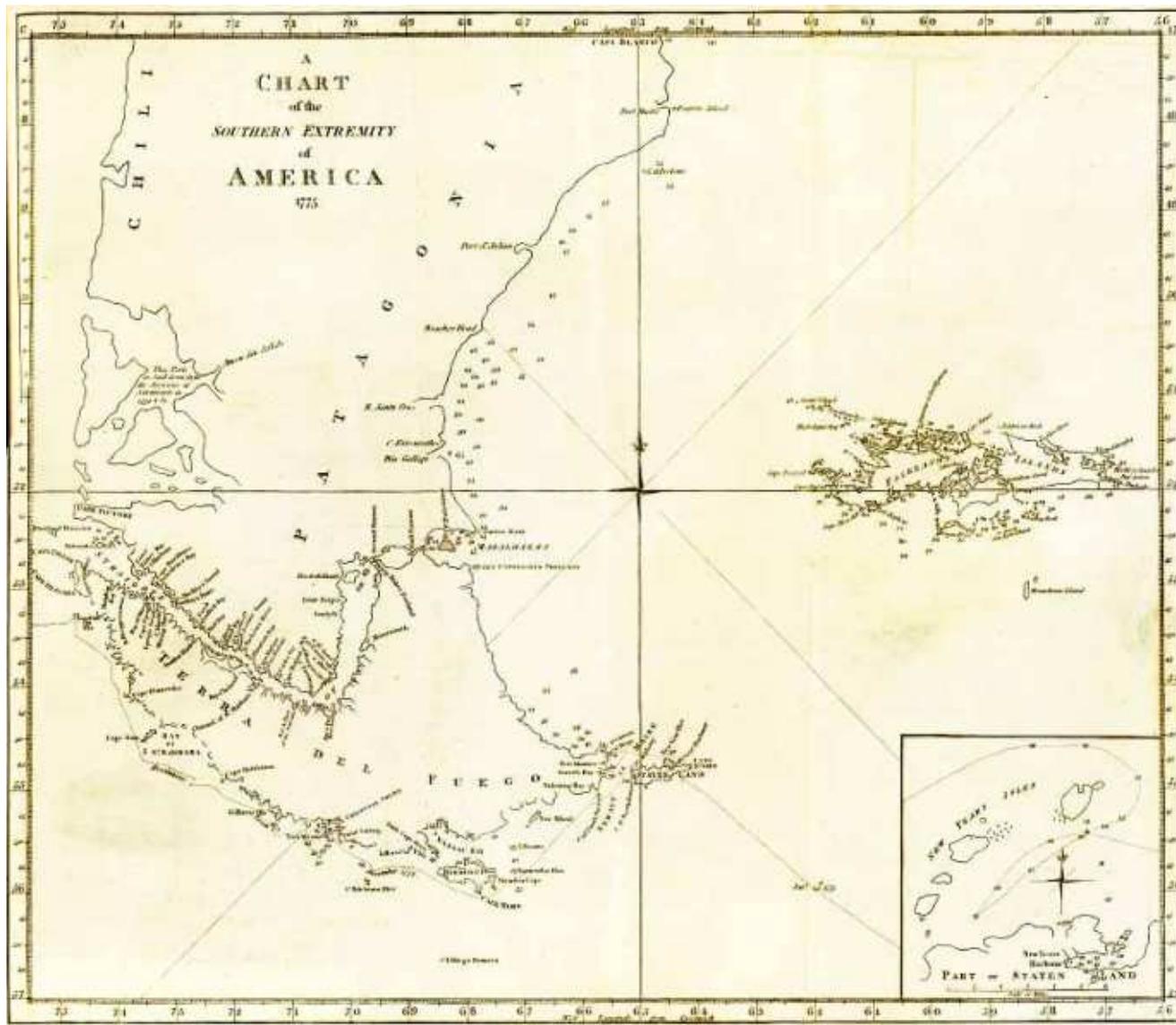


Imagen 13 / A chart of the Southern extremity of America / James Cook (1777) / David Rumsey Historical Map Collection

LA CARTOGRAFÍA DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XVIII Y PRIMERAS DEL XIX EVIDENCIA UN NUEVO MOMENTO DE CONVERGENCIA DE INTERESES INTERNACIONALES EN EL ATLÁNTICO SUR Y RIVALIDAD POR LA EXPLOTACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES.



Imagen 14 / Comunicaciones terrestres y marítimas del mundo / Gras y compañía, editores. Madrid (1800) / Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya

Si hasta fines del XVIII las limitaciones técnicas de navegación hacían riesgoso el avance más allá del círculo polar, desde principios del XIX los avances tecnológicos y los seguros beneficios económicos obtenidos con la venta de pieles y aceites favorecieron la actividad de loberos y balleneros. A diferencia de las etapas anteriores, quienes llevaron adelante las exploraciones y la explotación económica no fueron los Estados, sino las empresas privadas que operaban simultáneamente en las islas del Océano Índico, las costas de Patagonia y las islas del Atlántico Sur (Senatore y Zarkin, 1999). La cartografía refleja este proceso indicando los recorridos de las expediciones que iban abriendo nuevas áreas de explotación, omitiendo la identificación de jurisdicciones estatales; solo la toponimia permite advertir quiénes llevan la delantera en una competencia en la que participan europeos y norteamericanos. Mientras los ingleses tomaron posesión de las Shetland del Sur, Orcadas del Sur y de la Península Antártica entre 1819 y 1823, los norteamericanos, rusos, noruegos, holandeses y sudafricanos operaron en las islas del Atlántico Sur sin aspirar a la posesión territorial. Por su parte, los franceses utilizaron las Shetland del Sur, las costas de Tierra del Fuego y del Estrecho de Magallanes para abastecerse y llevar a cabo el faenamiento de las presas.

Los nuevos gobiernos del Río de la Plata también entraron en escena para afirmar las aspiraciones de soberanía sobre la región austral. A fines de 1820, el Director Supremo de las Provincias Unidas ordenó la toma de posesión de las Islas Malvinas, pero ante la dificultad de sostener un establecimiento permanente, las autoridades de Buenos Aires se limitaron a conceder autorizaciones para colonizar y efectuar explotaciones económicas. Sin embargo, ante el incremento de la presencia extranjera, se decidió mantener una autoridad en el área y, por decreto del 10 de junio de 1829, se creó la Comandancia Político y Militar de las Islas Malvinas a fin de controlar las actividades de caza e iniciar la colonización de la Isla Soledad.

La intensificación de la competencia por la explotación de los recursos impuso una defensa más enérgica de los intereses en juego. A fines de 1831, tras el apresamiento de tres naves norteamericanas por parte del comandante de Malvinas, se desató un conflicto entre los gobiernos argentino y estadounidense que culminó con el ataque de Puerto Soledad llevado a cabo por la corbeta Lexington como represalia por el embargo de un cargamento de pieles. Un año después, mientras se intentaba el repoblamiento de la colonia argentina, la corbeta Clio del Almi-

rantazgo británico tomó posesión de las islas y aunque el gobierno de Buenos Aires presentó rápidamente las reclamaciones, los ingleses permanecieron en el archipiélago, estableciendo en 1845 la capital en Puerto Stanley.

Un mapa publicado en 1838 por la Society for the Diffusion of Useful Knowledge, una entidad que producía y distribuía libros y mapas de alta

calidad para un público interesado en mejorar la educación informal (Cain, 1994), muestra un hemisferio sur en el que se resaltan con color rojo los territorios considerados bajo el dominio imperial inglés y que posibilitan el acceso a las supuestas tierras antárticas. Las costas abiertas de *Palmer Land* (actual Península Antártica) a los 65° LS anticipan el próximo escenario de conflicto en la región del Atlántico Sur.

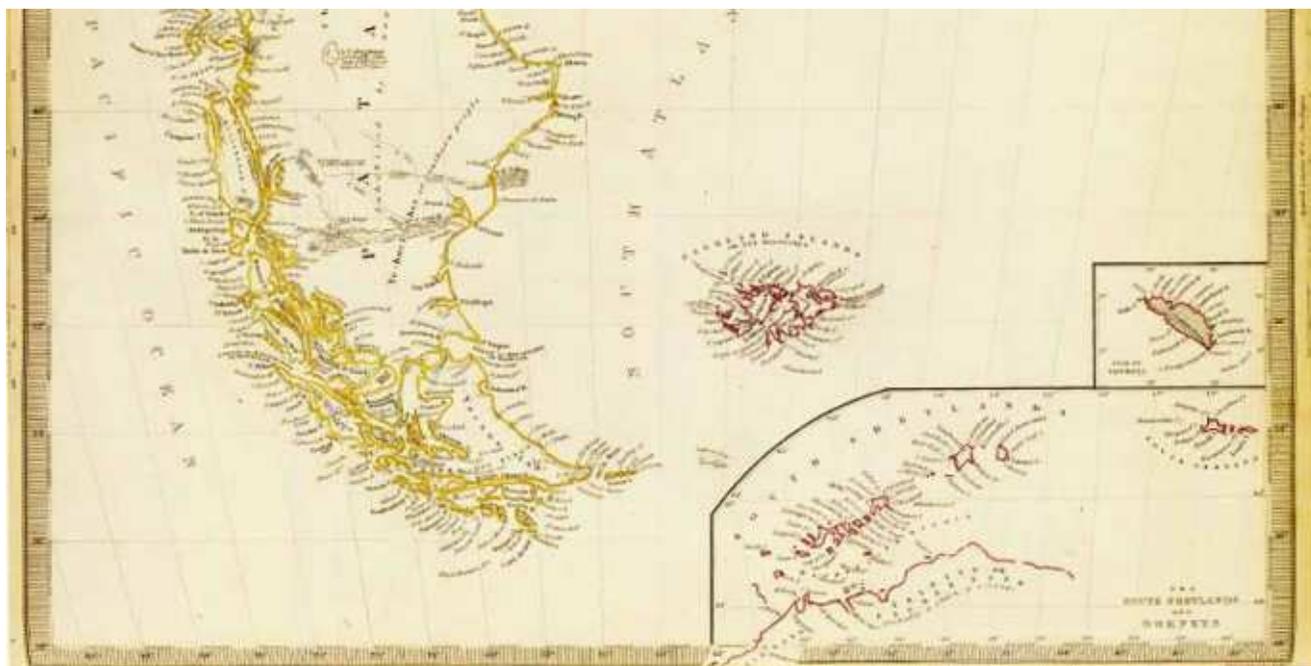


Imagen 15 / Patagonia, S. Shetlands, S. Orkneys / Society for the Diffusion of Useful Knowledge, Great Britain (1838) / David Rumsey Historical Map Collection



CONCLUSIONES

La cartografía que acompañó el proceso de descubrimiento y exploración del hemisferio sur da cuenta de los modos de producción del conocimiento espacial a partir de la nueva información geográfica y de los intereses de los productores o promotores de mapas. Asimismo, esta fuente ofrece elementos que permiten observar el proceso de diferenciación espacial de las tierras y los mares australes y reconocer ciertas continuidades en las concepciones territoriales sobre el extremo meridional de América.

Los primeros antecedentes en la configuración de una región geopolítica, entendida como espacio de interés estatal sobre el que se proyectan acciones y anticipan efectos, se encuentran en los tempranos planes de España y los Países Bajos de asegurar el dominio de las rutas de acceso al Pacífico. Esta intencionalidad se expresa cartográficamente en la singularización del territorio magallánico como área estratégica en los diseños imperiales desde las últimas décadas del siglo XVI y primeras del siglo XVII.

Atendiendo solamente a las evidencias geográficas, los mapas del siglo XVII comienzan a reducir la posibilidad de un gran continente

austral y plantean un hemisferio sur marítimo. La *Terra Australis* se restringe a un topónimo o leyenda al sur del círculo polar antártico o bien se representan sus costas con líneas discontinuas, recurso que expresa el desconocimiento geográfico. La falta de indicios sobre la existencia de tierras templadas entre los 23° y 66° LS explica el desinterés en el financiamiento de nuevas expediciones exploratorias al sur del archipiélago fueguino. Al mismo tiempo, se evidencia una sostenida atención hacia el extremo austral como paso en la comunicación interoceánica.

La cartografía de la segunda mitad del siglo XVIII y primeras décadas del XIX evidencia un nuevo momento de convergencia de intereses internacionales en el Atlántico Sur y el incremento de la rivalidad por la explotación de los recursos naturales. Las costas patagónicas del Atlántico y sobre todo las Islas Malvinas comienzan a ser valoradas no solo como puntos de apoyo en la navegación hacia Oriente, sino como áreas operativas de la creciente actividad de loberos y balleneros europeos y norteamericanos. Este archipiélago atlántico se constituiría en el centro del conflicto.

La independencia de las colonias españolas dio

paso a la reconsideración de la naturaleza territorial de la Patagonia y Tierra del Fuego, coexistiendo en el debate la visión colonial de la *tierra inútil* y una mirada que legitima los nuevos proyectos de expansión desde la representación de la *tierra de nadie*, es decir, un espacio no integrado a ningún dominio estatal.

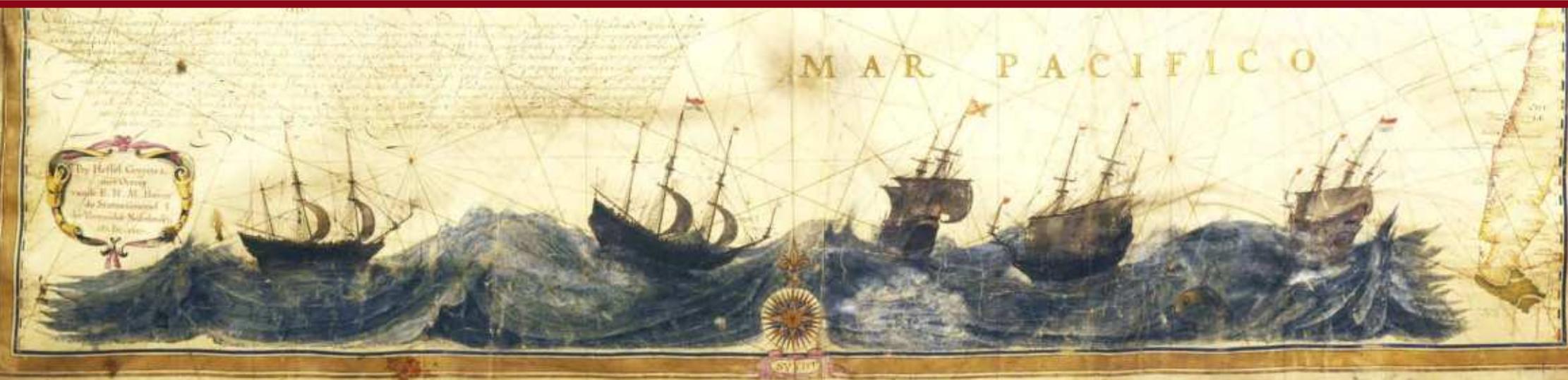
Los mapas como dispositivos de saber-poder muestran la singularización de una región atlántica austral que comprende Patagonia meridional, Tierra del Fuego, las Islas Malvinas y, desde las primeras décadas del siglo XIX, las islas subantárticas y la península antártica, produciendo un territorio desde específicos intereses geopolíticos y económicos.

El análisis cartográfico también permite reconocer algunas permanencias significativas en el imaginario geográfico de la región. Nos interesa destacar dos por sus efectos en el presente. Por un lado, la relación del extremo insular con las tierras polares, inicialmente interpretándose a Tierra del Fuego como parte del continente *Terra Australis* y posteriormente, confirmada la entidad geográfica de las tierras situadas al sur del Estrecho de Magallanes, visualizándose el territorio como un espacio de tránsito hacia otras tierras desconocidas. Por otro lado, la valorización estratégica del espacio marítimo y el desinterés por el interior continental, factores que explican tanto la atención casi exclusiva hacia la exploración de los litorales y los pasos interoceánicos como la re-creación de

visiones sobre la esterilidad y la hostilidad del clima. Ni siquiera el cambio que significó el giro de la concepción exclusivamente geoestratégica a una modelada por el interés económico como consecuencia de la alta rentabilidad de la explotación de la fauna marítima alteró la representación del interior patagónico y fueguino como un espacio vacío y de incierta utilidad.

Más allá de las pretensiones de objetividad, precisión y fidelidad en la representación de la realidad geográfica, la cartografía -en particular la consolidada como empresa estatal o imperial-participa en su construcción, proponiendo imágenes territoriales en las que los discursos científico y propagandístico se funden y confunden.

DETALLE / Imagen 7 / Hessel Gerritsz (1622)





Fuentes bibliográficas y documentales

Andrews, K. R. (1968), "The Aims of Drake's Expedition of 1577-1580", *The American Historical Review*, pp. 724-741.

Barros, J. M. (1978), "El primer testimonio de Tomé Hernández sobre las fundaciones hispánicas del Estrecho de Magallanes", *Anales de Instituto de la Patagonia*, Vol. 9, Punta Arenas, pp. 65-75.

Bougainville, L. (2005), *Viaje alrededor del mundo a bordo de la fragata real la Boudeuse y la urca Étoile, en 1766, 1767, 1768 y 1769*, Buenos Aires, Museo del Fin del Mundo/Eudeba.

Bradley, P. T. (1979), "Maritime defence of the Viceroyalty of Peru (1600-1700)", *The Americas*, pp. 155-175.

Cain, M. T. (1994), "The Maps of the Society for

the Diffusion of Useful Knowledge: A Publishing History", *Imago Mundi*, Vol. 46, pp. 151-167.

Crespo Solana, A. (2013), "Las rivalidades hispano-neerlandesas en el Pacífico y la conquista de Australia: de Cornelis de Houtman a Abel Janszoon Tasman (1595-1651)", *Anuario de Estudios Americanos*, 70(2), pp. 479-507.

De Lasa, L. I., & Luiz, M. T. (2011), "Representaciones del espacio patagónico: una interpretación de la cartografía Jesuítica de los siglos XVII y XVIII", *Cuadernos de historia (Santiago)*, (35), pp. 7-33.

De Lasa, L. I., & Luiz, M. T. (2014), "Ciencia y ficción en los mapas territoriales. La identidad territorial de Tierra del Fuego en su relación con Antártida y el Atlántico Sur", *Sociedad Fueguina*, N° 4, Año 2, Documento del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado, UNTDF.

Frost, A y Williams, G. (1997), "The beginnings of Britain's exploration of the Pacific Ocean in the Eighteenth Century", *The Mariner's Mirror*, Vol. 83, Issue 4, pp. 410-418.

Haesbaert, R. (2007), *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la*

multiterritorialidad, Río de Janeiro, Bertrand Brasil.

Haesbaert, R. y Limonad, E., (2007) "El territorio en tiempos de globalización", *Revista Electrónica de Ciencias Sociales Aplicadas*, Vol. 1, N° 2 (4).

Keuning, J. (1949), "Hessel Gerritsz", *Imago Mundi*, Vol. 6 pp. 48-66.

Kitchin, R. y Perkins, C. (2009), "Thinking about maps". En Dodge, M., Kitchin, R. y Perkins, C., *Rethinking Maps*, London, Taylor & Francis.

Lamb, J. (2005), "Inchoate Possession: How Captain Kerguelen claimed an island", *Journal for Maritime Research*, 7(1), pp. 1-15.

Levaggi, A. (1979), "El presidio español de las Islas Malvinas", *Investigaciones y Ensayos*, N° 24, Academia Nacional de la Historia, pp. 351-389.

Lois, C. (2008), *Plus Ultra Equinoctialem. El descubrimiento del hemisferio sur en mapas y libros de ciencia en el Renacimiento*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Lopez de Velasco, J. [1575], *Geografía y descripción universal de las Indias*, Repositorio: University of California Libraries, Digital.

Luiz, M. y Schillat, M. (1997), *La frontera austral. Tierra del Fuego 1520-1920*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Martinic, M. (1999), *Cartografía Magallánica 1523-1945*, Punta Arenas, Universidad de Magallanes.

Noejovich, H. O., & Salles, E. C. (2011), "La defensa del Virreinato del Perú: aspectos políticos y económicos (1560-1714)", *Fronteras de la Historia*, 16(2), pp. 327-364.

Padrón, R. (2009), "A Sea of Denial: The Early Modern Spanish Invention of the Pacific Rim", *Hispanic Review*, 77(1), pp. 1-27.

Pernetty, D. (2012), *Historia de un viaje a las islas Malvinas*, Buenos Aires, Museo del Fin del Mundo/ Eudeba.

Raffestin, C. (1993), *Por uma Geografia do Poder*, Sao Paulo, Atica.

Rose, J. H. (1929), "Captain Cook and the Founding of British Power in the Pacific", *Geographical Journal*, pp. 102-122.

Sankey, M. (2012), "The French in Terra Australia", *Arts: The Journal of the Sydney*

University Arts Association, 25.

Sankey, M., Cowley, P. & Fornasiero, J. (1968), *The Baudin Expedition in Review: Old Quarrels and New Approaches*.

Santa Cruz, Alonso de [c. 1545], *Islario general de todas las islas del mundo*, Repositorio: Biblioteca Digital Hispánica -Biblioteca Nacional de España.

Schouten, W. (2010), *Diario o descripción del admirable viaje de Willem Schouten, holandés. De cómo descubrió un nuevo pasaje, hasta ahora desconocido, hacia el sur del Estrecho de Magallanes para llegar al Mar del Sur*, Buenos Aires, Eudeba / Museo del Fin del Mundo.

Senatore, M. X., & Zarankin, A. (1999), "Arqueología histórica y expansión capitalista. Prácticas cotidianas y grupos operarios en la Península Byers, Isla Livingston, Shetland del Sur", *Sed Non Satiata, Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana*, pp. 171-188.

Spatte, O. H. K. (2004), *The Spanish Lake* (Vol. 1). ANU E Press.

Stevenson, E. L., (1904) "Martin Waldseemüller

and the Early Lusitano-Germanic Cartography of the New World Autor(s)", *Bulletin of the American Geographical Society*, Vol. 36, N° 4, pp. 193-215.

Torres Santo Domingo, M. (2004), "Un bestseller del siglo XVIII: el viaje de George Anson alrededor del mundo", *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 9(531), pp. 1-27.

Wallis, H. (1978), "Publication of Cook's Journals: Some New Sources and Assessments", *Pacific Studies*, 1(2), pp. 163-194.

Wallis, H., (1984), "The Cartography of Drake's voyage". En Thrower, N. W. (ed.), *Sir Francis Drake and the famous voyage, 1577-1589*, University of California, Los Angeles, pp. 121-150.

Zarankin, A., & Senatore, M. X. (2005), "Archaeology in Antarctica: nineteenth-century capitalism expansion strategies", *International Journal of Historical Archaeology*, 9(1), pp. 43-56.

Zuber, M. A. (2011), "The Armchair Discovery of the Unknown Southern Continent: Gerardus Mercator, Philosophical Pretensions and a Competitive Trade", *Early Science and Medicine*, 16(6), pp. 505-541.